

## **Congreso Resistencia Armada en la posguerra, 1939-1950, Madrid, 25 al 27 de Octubre del 2006. UCM.**

### **GABRIEL LEON TRILLA. UN DIRIGENTE COMUNISTA PURGADO A MANOS DEL ESTALINISMO.**

Carlos FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

El PCE fue desde su formación, una de las organizaciones políticas más combativas y con una mayor dosis de movilización de masas en España, sobre todo en el período de la guerra civil. Durante el franquismo, los comunistas fueron los opositores antifranquistas que mejor se adaptaron a las difíciles situaciones de clandestinidad y lucha que les tocó vivir. En un partido político con tradición internacionalista comunista como lo era el PCE, el sistema de comportamiento, la conducta y el rigor eran férreos y sólidos, con una estructura jerárquica y subordinada a las directrices, de los diferentes comités políticos y controlada en la visión “oficialista” y línea política marcada desde la Internacional Comunista.

Sin embargo también hubo voces y actuaciones de militantes comunistas, discordantes y discrepantes de lo anterior. Fueron resistentes defensores y combatientes de los ideales, paradigmas y modos de lucha y vida inculcados por su partido, con muchos años de militancia y dedicación plena. Era una manera de vivir, una especie de sometimiento y entrega, incluso a veces por encima de intereses familiares. A pesar de las represiones, encarcelamientos y fusilamientos sufridos, el amor y pasión dedicada al partido era máxima, estando generalizado en casi todos sus camaradas. Todos aquellos comunistas que no siguieran los postulados y principios dictados por los dirigentes ortodoxos y dogmáticos estalinistas y que no rindiesen el culto al líder, fueron calificados de traidores, delatores, sectarios, aventureros políticos, provocadores, activistas fraccionarios, chivatos ante la policía y enemigos de la revolución. La consecuencia de todo este tipo de descalificaciones fueron las llamadas purgas estalinistas, con depuraciones y exclusiones de sus puestos en el organigrama político y en aparatos directivos, rechazos y acusaciones de sus propios compañeros en el mejor de los casos y con “ajusticiamientos”, “limpiezas” y eliminaciones físicas -utilizando el lenguaje que usaban para definir a los asesinatos-, en otras ocasiones. En el caso del PCE, el número de muertes, no fueron tan elevadas como el de otros de sus hermanos partidos comunistas. Pero gracias a novedosas fuentes de investigación y nuevas corrientes historiográficas, se ha podido comprobar que el número de asesinatos, se han ido multiplicando, de los que hasta ahora se tenían constancia.

La labor era excomulgar y desacreditar a aquellos miles de revolucionarios y compañeros de luchas que se vieron postrados por las acusaciones recibidas. Los comunistas españoles que combatieron en la guerra civil española y en la resistencia francesa contra los nazis eran acusados y denunciados sin ningún derecho a defenderse. Se generalizaron las sospechas de infiltraciones policiales y temores a que militantes del partido trabajaran para ellos, por ello sustituye en los principales puestos dirigentes a comunistas calumniados por otros funcionarios leales y fieles a la causa estalinista. Un ejemplo de este tipo de dirigente comunista vilipendiado, descalificado y denunciado como hereje y traidor y en su caso, ajusticiado por sus propios camaradas, fue Gabriel León Trilla, del cual, haremos un pequeño acercamiento a su vida. Desde sus primeros años de militancia en el PCE, pasando por su expulsión en 1932, los años de la guerra civil, exilio y resistencia en Francia y su paso a España para luchar clandestinamente contra el franquismo, concluyendo con las causas y matices que llevaron hasta su asesinato en 1945.<sup>1</sup>

- ***Primeros años de militancia comunista.***

A las dos de la madrugada del 3 de agosto de 1899, nacía en Valladolid, Gabriel Esteban León Trilla. Hijo de un santanderino, comandante de Infantería militar retirado, Desiderio León Valdés y una leridana, Ignacia Trilla. Nació el mismo año que su posterior cuñado -casado con su hermana Carmen-, y compañero de lucha, el que fuera secretario general del PCE desde 1925 a 1932, José Bullejos Sánchez. Su adolescencia transcurre en la ciudad vallisoletana, donde cursó el Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Valladolid, pasando con posterioridad a la Universidad Literaria de Valladolid, en la Facultad de Derecho. Sin embargo, para poder obtener la licenciatura en Filosofía y Letras como era su deseo, se trasladó a Madrid en 1918.

Joven muy culto, galán, incluso se puede decir, que el gusto por las mujeres, fue algo extendido a lo largo de su vida. Con intereses culturales, como la literatura y la música clásica, sobre todo la barroca. A la vez que estaba estudiando en Madrid -residía en la calle San Millán, 2-, se puso

---

<sup>1</sup> En los últimos años han aparecido diversas obras y biografías que abordan el tema de dirigentes comunistas disidentes, acusados por el estalinismo de herejes y traidores, siendo defenestrados y expulsados del PCE. Los casos más conocidos son los de Heriberto Quiñones y Jesús Monzón. No obstante, queda mucho por hacer y faltan trabajos de investigación histórica, sobre otros comunistas que vivieron situaciones similares, a la de estos cuadros políticos comunistas. GINARD I FERON, David: *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*, Palma, Edicions Documenta Balear, 2000; MARTORELL, Manuel: *Jesús Monzón, el líder comunista olvidado por la historia*, Pamiela, Navarra, 2000; FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, Carlos: *Madrid Clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945*, Fundación Domingo Malagón, Madrid, 2002 y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Comunistas disidentes: El exilio dentro del exilio (una aproximación al tratamiento biográfico de Jesús Hernández)*, Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE), UNED, Madrid, Mayo, 2006.

a trabajar como secretario y administrativo para pagarse los estudios de francés y ruso, idiomas que llegaría a dominar. Incluso llegó a traducir varias obras del ruso al español, como alguna del escritor ruso Friedman.

Gabriel León Trilla empezó a imbuirse del ambiente que se estaba dando tras la finalización de la I Guerra Mundial. Un escenario con protestas ante la hambruna existente, movilizaciones sociales y políticas, períodos de revoluciones en el ambiente europeo. Uno de sus primeros acercamientos a los círculos políticos madrileños, fue su ingreso en la Agrupación Socialista Madrileña, el 1 de marzo de 1918. El panorama del socialismo mundial era de divisiones internas y disputas continuas, por la línea política a seguir. En mayo de 1919, se constituyó la III Internacional o Internacional Comunista, con la idea de ampliar la revolución socialista al resto de territorio europeo. En el caso de España, se produjeron discusiones en las organizaciones socialistas, entre los que tenían postulados más prudentes y reflexivos y aquellos que adoptaron una movilización más radical y violenta, queriendo ganarse a su causa a militantes, para ingresar en la formación del PCE, que tuvo lugar en abril de 1920. Gabriel León fue uno de los cientos de jóvenes, que se dieron de baja voluntaria de las filas socialistas –lo hizo el 30 de julio de 1920– para ingresar en el organigrama comunista a principios de 1921.

Las directrices dadas desde el PCE eran hacer una movilización y reivindicación generalizada de redes organizativas para extender y promulgar los dictados de la dirección comunista, una identidad bolchevique con plataformas sindicales, dándole importancia a la secretaria de agitación y propaganda y defendiendo la revolución rusa dictada desde la Komintern.<sup>2</sup> Gabriel fue ganando puestos de responsabilidad en el PCE de Madrid. Movilizaban a las masas, participaban en actos y trabajos políticos y en la redacción de proclamas y discursos que aparecían en la prensa comunista del momento.

La proclamación de la dictadura de Primo de Rivera en 1923 y las continuas divisiones en el seno interno de la organización comunista, hizo que la situación no fuera nada halagüeña para los comunistas españoles. Continuos enfrentamientos, detenciones de militantes, sin poder casi abiertos los locales del partido, ni publicar sus periódicos ni folletos. Esto fue dando paso a una progresiva bolchevización del partido, con un endurecimiento de la disciplina, la mano de Stalin se empezaba a notar en los partidos comunistas mundiales. En este contexto, el PCE decidió llevar el Comité Ejecutivo a París y en 1925, nombrar a José Bullejos, secretario general, pasando Gabriel León a ser una persona incondicional a su cuñado, como lo fueron otros dirigentes

---

<sup>2</sup> CRUZ, Rafael: *“Del Partido recién llegado al partido de todos. El PCE, 1920-1939”*, en el I Congreso sobre la Historia del PCE (1920-1977), Oviedo, 6, 7 y 8 de mayo del 2004, FIM.

comunistas seguidores de Bullejos. Sin embargo, se produjo una mala conexión entre el Comité Ejecutivo y la organización en España, con muchos camaradas encarcelados y con algunas federaciones regionales enfrentadas a la dirección. Esto motivó un incremento del malestar interior y el abandono de muchos militantes de la organización comunista. León Trilla fue detenido, como lo fueron otros de sus compañeros, por la dictadura de Primo de Rivera. Estuvo preso en la cárcel Modelo de Madrid, desde noviembre de 1928 hasta marzo de 1930.

Con motivo de las diferentes detenciones de dirigentes del Comité Ejecutivo del PCE, se abrió una interesante investigación por parte de la Primera Brigada Móvil de Policía, adscrita a la Dirección General de Seguridad, designando un juez especial para instruir el caso en abril de 1928. El juez se trasladó a Bilbao y a la cuenca minera asturiana, donde obtuvo toda la documentación secreta del Comité Ejecutivo del PCE, -la sede central estaba en Bilbao-. Ocupó una imprenta, máquinas de escribir y materiales para la propaganda. Este Comité Ejecutivo actuaba desde 1923 de manera clandestina, compuesto por tres secretarios, sindical, político y administrativo y otros suplentes, designados por la Internacional Comunista. También recibían consignas del B.P. del PCF que elaboró un Comité Central de Acción contra la Dictadura Militar y la Monarquía en España, también llamado, Comité de Frente Único, con el fin de instaurar la República en España -en el que estaba afiliado el Partido del Estado Catalán de Maciá-. Desde 1928, el C.E. se trasladó sucesivamente desde Bilbao a Barcelona, Sevilla y Madrid, con dobles miembros, por si había detenciones de los titulares.<sup>3</sup> El juez destacaba la presencia de delegados de la Internacional Comunista para presidir plenos e inspeccionar el trabajo, hasta 1930, fueron Georges Joseph y Valeski. Mención especial cabe, la referencia que hace el juez de la persona de Gabriel León Trilla, como el dirigente más culto e interesante del comunismo español, y subraya en el informe, que era el alma máter del comunismo español. Le hace artífice de una circular de 1926, conteniendo las bases de la Organización Central del PCE, escritas desde la secretaría política o de organización. El juez le vuelve a calificar como la figura más eminente, culta y perspicaz de todas las izquierdas revolucionarias españolas, el “hombre cumbre del comunismo”. Con ello realza más aún si cabe la personalidad de Gabriel León, con su formación, cultura e inteligencia, confirmada por todas aquellas personas que pudieron conocerle.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Los miembros del C.E. hasta diciembre de 1927 fueron: José Bullejos (B. Pascal) como secretario sindical, Gabriel León Trilla (Juan Pablo y Noel) secretario político y Daniel Martín Sastre (Loinard) secretario administrativo. Como suplentes designados por la Komintern, Vicente Arroyo Pérez (Renato) director en Madrid de “La Antorcha”, José Oliva Martínez (secretario de la Federación Regional de Galicia) y Manuel Adame Misa (Roberto Fresno), secretario regional de Andalucía.

<sup>4</sup> En este informe Gabriel afirmaba que el PCE “*debía proceder a organizarse en la más absoluta ilegalidad, aunque poniendo un especial cuidado en conservar el contacto continuo y permanente con las masas*”. Seguía con la selección de cuadros de confianza, anónimos para constituir la base del partido, que ocuparían los cargos directivos y de responsabilidad y como estaría formado estructuralmente el C.E. desde puestos elevados hasta la militancia de base y los comités regionales. También aparece en el informe Jesús Hernández Tomás, “*Alexandrovich*”, formando parte en la Federación de las Juventudes Comunistas,

El comunista vallisoletano no dejó de fomentar y ampliar su faceta literaria e intelectual, con asiduas visitas al Ateneo Literario en Madrid. Allí, en una de las múltiples charlas y coloquios existentes, conoció a la joven rusa Lidia Kúper, que también estudió Filosofía y Letras. Muy pronto contrajeron matrimonio, aunque la relación no fue del todo bien y el amor se terminó pronto.<sup>5</sup>

- ***República y guerra civil.***

En enero de 1930 se produjo el fin de la dictadura de Primo de Rivera. El general Dámaso Berenguer, fue el encargado de recuperar las dimensiones constitucionales con su Gobierno provisional, demostrando con esto la crisis de la monarquía. Una de las medidas que tomó fue la vuelta de los políticos exiliados –sobre todo en Francia- y la salida de los presos de las cárceles. No obstante para el PCE y más concretamente para Gabriel, consideraron esta sucesión de Berenguer, como un relevo de generales fascistas, beneficiando a las clases dirigentes. Gabriel criticaba a las demás fuerzas republicanas, por no querer ver la verdadera lucha contra la monarquía, los calificaba de ineficaces e incapaces, que habían engañado a la masa proletaria. Las críticas estaban dirigidas a los socialistas y anarquistas, indicando el dirigente comunista que hacía falta una revolución democrático burguesa con soviets. Esta es la postura que defendió el C.E. del PCE, formado entre otros por Bullejos, León Trilla, Manuel Adame, Vicente Arroyo y Jesús Hernández y que les enfrentó con algunos delegados de la Internacional Comunista, defensores de la revolución socialista.<sup>6</sup> Gabriel León asistió tras salir de la cárcel, a varios Congresos Internacionales Comunistas, alguno de la Federación de Jóvenes Comunistas, en Moscú, entre 1930 y 1932. Desde allí escribió muchos de sus artículos, que fueron publicados con posterioridad en el “*Mundo Obrero*”, sobre las tesis y posturas enfrentadas a la Internacional

---

como secretario administrativo y cuyo secretario general era Agapito García Atadell “*Juan López*” en Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, Expediente Personal de Gabriel León Trilla del Archivo del Tribunal de la Masonería y del Comunismo, Agosto de 1949

<sup>5</sup> Lidia Kuper nació en agosto de 1914, en Lodz, Rusia Se fue a España con su madre a los seis años. Con el estallido de la guerra civil se dedicó, sin pertenecer al PCE, a ser la intérprete de algunos consejeros militares, que la URSS envió a España para defender la República Española a partir de agosto de 1936. Por ser esposa de León Trilla, fue perseguida en Burgos por los falangistas. Con el final de la guerra civil española, salió con los últimos consejeros soviéticos, entre ellos el italiano Palmiro Togliatti, en un avión, que había sido saboteado con agua en el combustible, teniendo un accidente forzoso en Argelia. Estuvieron en Orán hasta que consiguieron el permiso para ir a Marsella, luego París y finalmente Moscú. Se puso a trabajar en la Editorial de Lenguas Extranjeras, en la sección de lenguas españolas. Regresó a España en 1957 con su familia y trabajó como traductora en la editorial Aguilar. MARTÍN DE PISON, Ignacio: *Traductora en el frente. Periplo de Lidia Kuper*, en “La Vanguardia”, Barcelona, 04/02/04 y Entrevista con Lidia Kuper, Madrid, 18/01/06.

<sup>6</sup> CRUZ, Rafael: *El Partido Comunista de España en la II República*”, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp. 113-117.

Comunista. En el plano personal, conoció a una mujer rusa, con la que tuvo una hija a la que pusieron de nombre Aurora.

La proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 -el PCE fue la única fuerza política de izquierdas, siguiendo los postulados de la Internacional Comunista, que utilizó un lenguaje de clase-, avivó aún más, la diferencia entre los delegados internacionales y el equipo ejecutivo español. En mayo del 31, fueron Bullejos, León Trilla y otros dirigentes a reunirse en Moscú con delegados de la I.C. Tras las primeras reuniones, recibieron fuertes críticas por la actitud mantenida con la llegada de la República. El C.E. del PCE asumió ortodoxamente la interpretación moscovita y criticaron todo lo que tuvo que ver con la recién inaugurada República española, calificándola de contrarrevolucionaria. No obstante, las discusiones y disputas entre el grupo dirigente del C.E. –se cambió el nombre del organigrama en 1932 por Buró Político- y los delegados internacionalistas se agravaron. Internamente, tras la celebración del IV Congreso del PCE en Sevilla, se vieron las diferencias entre unos dirigentes, defensores de los premisas soviéticas y los que preservaban al grupo de Bullejos y compañía. La discusión llegó al punto de que Bullejos, Adame y León Trilla dimitieron, aunque la Internacional Comunista, envió un telegrama urgente donde quiso apaciguar los ánimos, diciendo que retiraran esa dimisión, cosa que aceptaron. El B.P. del PCE<sup>7</sup>, sin la presencia de Bullejos, Adame y Vega –León Trilla ya estaba en Moscú<sup>8</sup>-, votó una resolución en contra de los tres y a favor de la I.C., les culparon de contrarrevolucionarios y herejes.

Los miembros del B.P., menos Luis Zapiraín, fueron detenidos el 21 de agosto del 32, cuando iban a celebrar una reunión, a pesar de esto, se reunieron en la cárcel, pidiendo una investigación a la I.C. sobre Gabriel, porque parecía que se había postulado desde Moscú, a favor de sus compañeros dirigentes. El grupo de Bullejos, intentó arreglar el asunto, sabiendo de antemano la imposibilidad de su tarea, y se marchó a Moscú. La I.C. con Manuilski a la cabeza, propuso un arreglo, en el que Adame pasaría a la Profintern, Gabriel León seguiría como delegado ante la Komintern, Bullejos se reincorporaría como secretario general y Vega ingresaría en una academia militar en Moscú. Bullejos aceptó ser miembro del B.P. y reorganizar el Partido Comunista en Cataluña. Sin embargo, desde España, siguió la campaña de críticas contra los cuatro dirigentes

---

<sup>7</sup> Firmaron esa resolución: Pascual Arroyo, Olmos, Jesús Larrañaga, Antonio Barbado, Luis Zapiraín, Juan Astigarrabía, Adriano Romero, Manuel Hurtado y Antonio Mije.

<sup>8</sup> Lidia Kuper acompañó a Gabriel León en el viaje. Contaba que fueron despedidos por Dolores Ibárruri, como también hizo luego con Bullejos, Adame y Vega. Antes de partir, les dijo: ¡Seguid fuertes, mantener la posición firme!. Dolores con esta frase demostraba que su postura y compromiso estaba a favor de ellos, en Entrevista con Lidia Kuper, Madrid, 18/01/06. Algo que confirmaba Irene Falcón, cuando narra la actitud de Dolores Ibárruri ante la expulsión de Bullejos, como algo que tuvieron la culpa todos. A ella, la I.C. le hizo firmar su adhesión y crítica a ellos en FALCON, Irene: *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*, Temas de Hoy, Madrid, 1999.

y una resolución del B.P., reproducida en el periódico “*Frente Rojo*” del día 22 de septiembre, criticaba la postura que habían tomado y su carácter escisionista y sectaria. El periódico llegó a manos de Bullejos y sus compañeros, tras su lectura, renunciaron al ofrecimiento de la I.C. y esta a su vez, en connivencia con el B.P. de España, decidió expulsarlos, en una resolución tomada el 31 de octubre de 1932.<sup>9</sup>

Los cuatro dirigentes expulsados tuvieron que hacer una especie de carta biográfica para la Comisión Internacional de Control de la I.C., donde exponían su trabajo, dedicación y biografía. Todos salieron a principios de noviembre con dirección a España, Trilla acompañado de Lidia. Fueron protagonistas de las primeras experiencias del estalinismo en sus carnes, con la expulsión y la persecución sufrida.

Entre 1933 y el inicio de la guerra civil española en julio de 1936, el PCE se caracterizó por un control exhaustivo e íntegro de la Komintern. La apatía e inactividad del entramado comunista español, tras la huelga general de 1934, dio paso prolongadamente, a una mayor actividad hasta 1936. El PCE empezó a participar más en la vida política, con alianzas parlamentarias, apartándose algo de la vía revolucionaria. Por su parte León Trilla, tras ser expulsado del PCE, ingresó nuevamente en el PSOE. Un poco descontento de su vida política, sin abandonarla, al ser miembro de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE), en cada uno de los sitios donde trabajó como catedrático de Francés –aprobó sus oposiciones en Madrid-, se centró más en la enseñanza y en la labor pedagógica. Fue profesor en el instituto Quevedo en Madrid, luego en Calatayud y también obtuvo plaza de catedrático en Burgos, en octubre de 1935. Participó como miembro de algunas oposiciones libres a catedrático para institutos locales.<sup>10</sup>

Uno de los episodios más desconocidos de la vida de Gabriel León, entre otros tantos, es como reingresó en el PCE, en que fecha ocurrió y quien fue el que le permitió su participación y trabajo en las filas comunistas. Gabriel siguió colaborando con la UGT, en el sindicato de FETE en Madrid - tenía su domicilio en la calle Alcalá, 157-. Aparece en un documento de la Junta

---

<sup>9</sup> Se inició un proceso de autocríticas por parte del organigrama interno del PCE y un cambio de grupo dirigente. José Díaz fue elegido secretario general, secretario de organización, Manuel Hurtado; secretario de agit prop, Jesús Hernández y Antonio Mije como secretario sindical. El resto del grupo del B.P. lo formaron Adriano Romero, Dolores Ibárruri, Pedro Checa, Vicente Uribe y Manuel Delicado. Algunos de estos dirigentes, tuvieron el control del PCE, a lo largo de muchos años. En CRUZ, Rafael: *El Partido Comunista de España en la II República*”, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp.141-157.

<sup>10</sup> Archivo Histórico Nacional, Fondos Contemporáneos, Expedientes Policiales, Expediente H-4, Gabriel León Trilla. Hay un informe policial de la Brigada Política Social de Madrid, en el que parecía haberle visto en la zona franquista con una camisa de Falange. Empezó la investigación, porque no creían en el rumor, tras unas pesquisas e investigaciones policiales, por parte del policía Lucrecio Martínez, se comprobó que no era Trilla, sino un alférez, provisional destinado en el III Batallón de Infantería de Valverde del Camino (Huelva).

Administrativa de una Casa del Pueblo en Madrid, donde se ofrecía como miembro del sindicato FETE, junto con otros compañeros, para utilizarlos en los servicios y necesidades que tuvieran. Es significativo, que mientras los otros hombres aparecen con su significación política y a que partido político pertenecen, el caso de Gabriel, solo hace mención a la edad que tenía. Gabriel León también es nombrado dos veces en el diario oficial de la “*Gaceta de la República*”, fechado uno en Valencia, el 30 de julio del 37 y otro en Barcelona, el 6 de enero del 38. En esta notificación se disponía desde el Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, la reinserción en el servicio activo, de una serie de profesores de segunda enseñanza. Esto demuestra la importancia y dedicación que le dio, León Trilla, a su labor docente y pedagoga, como catedrático de francés. Cuando empezó a trabajar de manera más activa en la organización comunista, tuvo que dimitir como miembro de la FETE de Madrid en diciembre de 1937.<sup>11</sup>

La política del PCE estaba inmersa en el seno del Frente Popular, el número de militantes afiliados aumentó de manera considerable. No olvidaban su carácter revolucionario, definiendo el conflicto como una guerra de liberación contra el fascismo. De ahí la importancia del PCE en el Ejército Republicano, como fuerza más activa y luchadora, con el control de la I.C. enviando ayuda y expertos militares y delegados políticos, para instruir políticamente a militantes y comisarios políticos.

Gabriel participó en la movilización de masas de la organización comunista, dentro de una secretaria de organización, pero sobre todo, a lo que más tiempo dedicó fue a la secretaría de propaganda, ocupando un puesto de responsabilidad como redactor jefe en la revista “*Nuestra Bandera*”. También estuvo en el frente militar, primero en la batalla del Ebro y luego en la caída de Cataluña, ayudando a los comisarios políticos del V Cuerpo del Ejército. En Barcelona convivió con una mujer llamada Laura Pérez Montero, hasta que pasó a Francia.

- ***Exilio y reorganización del PCE en Francia.***

En marzo de 1939, Gabriel pasó la frontera española hacia Francia, como muchos de los españoles derrotados en el conflicto bélico. Primero fue internado en el campo de Argelès y luego en el de Le Vernet, junto con otros miles de republicanos españoles, que fueron internados en míseros e insalubres, campos de concentración galos. Con la salida de los principales dirigentes comunistas del país, la organización en el interior de España quedó desorientada. En Francia, rápidamente

---

<sup>11</sup> Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, Expediente Personal de Gabriel León Trilla del Archivo del Tribunal de la Masonería y del Comunismo, Agosto de 1949.



empezaron las movilizaciones entre los comunistas españoles, para empezar a organizarse clandestinamente y tomar protagonismo dentro de la oposición antifranquista. En teoría, la máxima dirigente que había designado el PCE fue Carmen de Pedro, pero en la práctica, el que ostentaba el máximo poder y tenía una mayor preparación política y experiencia en esos puestos de responsabilidad, fue el comunista navarro Jesús Monzón.<sup>12</sup>

Gabriel León utilizaba el nombre falso de Jean Paul Dastier en la clandestinidad francesa. Entre mayo y junio del 39, empezó ayudar a familias republicanas en la zona del Aix en Provence, con la asistencia y el auxilio de otros comunistas españoles y franceses, como el caso de Francois Billou –que luego llegó a ser ministro francés-. Gabriel conoció a la que sería su compañera sentimental, mientras estuvo en Francia, Jeanne Cangioni, con la que tuvo un hijo, Alain. Monzón y León Trilla coincidieron en el verano de 1939 –posiblemente, ya se conocían de la guerra española-. Pronto se dieron cuenta de su coincidencia en su perspectiva política y en la manera de reorganizar el PCE. Gabriel en cuanto salió del campo de concentración, fue el responsable de unos comités de trabajadores en la zona de los Pirineos Orientales, empezando a organizar diferentes comités y células comunistas en pueblos donde había presencia de españoles.<sup>13</sup>

Jesús Monzón creó una Delegación del PCE en Francia, primero con sede en Marsella y luego en Aix en Provence. Se rodeó de hábiles y leales camaradas como su mano derecha Gabriel León y otros como Asensio Arriolabengoa, Sixto Agudo, Manuel Sánchez Esteban, Ramiro López, Manuel Jimeno, Adela Collado... La política que defendieron estos dirigentes desde Francia era la de Unión Nacional, heredera de la que hizo Juan Negrín durante la guerra, a la hora de ampliar las alianzas en el Frente Popular. Línea política que había intentado llevar a la práctica, el máximo responsable de la Delegación del PCE en el interior de España, agente de la I.C., Heriberto Quiñones.<sup>14</sup>

Jesús Monzón ya había enviado a Jesús Carreras desde Francia a España, para saber el estado del partido con Quiñones a la cabeza. Pero tras morir este, Carreras ocupó el puesto de máximo responsable de la Delegación del PCE en el interior, hasta la posterior llegada de otro miembro del aparato directivo del PCE en Francia, Manuel Jimeno, que empezó a preparar la llegada e

---

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, CARLOS: *Madrid Clandestino. La reestructuración del PCE 1939-1945*, Fundación Domingo Malagón, Madrid, 2002, pp.299-315.

<sup>13</sup> Según un informe sobre Gabriel León Trilla, era uno de los hombres, junto con Asensio Arriolabengoa, fundamentales del PCE en Francia. Calificaban su trabajo como muy bueno, siendo fieles y leales al B.P. y al C.C.. También dicen de él, que era poco organizativo aunque muy trabajador y que tenía buenas cualidades para la agitación y propaganda, secretaria que luego ocupó en España, en Archivo del PCE, Informe sobre camaradas, Informe sobre Gabriel León Trilla.

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, CARLOS: *Madrid Clandestino. La reestructuración del PCE 1939-1945*, Fundación Domingo Malagón, Madrid, 2002, pp.126-200.

instalación de Monzón, León Trilla y otros compañeros suyos. En Francia, difundieron la política de Unión Nacional entre los militantes comunistas y publicaron el periódico “*Reconquista de España*”, que se difundió por los comités de Unión Nacional. Uno de estos escritos, que se le atribuye a León Trilla con ayuda de Monzón, fue el primer postulado político de Unión Nacional, titulado “Españoles a las armas”, en el cual anunciaba la política a seguir, no sólo en Francia -con la ayuda en la resistencia francesa contra el nazismo, dentro de los cuerpos guerrilleros-, sino que también adelantaba, la que se daría con posterioridad en España, con la invasión del valle de Arán, conocido por Reconquista de España.

- ***La clandestinidad en España.***

Ambos dirigentes comunistas –Monzón y Gabriel León -, empezaron a preparar su entrada en España. Por ello hablaron con el falsificador oficial del partido en Francia, Domingo Malagón, encargado de hacer los salvoconductos necesarios para pasar la frontera.<sup>15</sup> Con anterioridad, Manuel Jimeno compró una casa donde se instaló Monzón, una vez que llegó a Madrid desde Francia, el 9 de septiembre de 1943. Jimeno también enlazó con los representantes de los otros partidos, para dar paso al organismo que Monzón constituyó en Madrid, llamado “Junta Suprema de Unión Nacional”. Fue un intento de unificar posturas entre partidos políticos y personalidades que querían acabar con el régimen franquista.<sup>16</sup> A lo largo de los años, la existencia o no de la JSUN, ha generado polémica, incluso con acusaciones por parte de Santiago Carrillo, indicando que no existía tal organismo, solo era invención de Monzón y León Trilla con sus posturas liquidacionistas.<sup>17</sup> El manifiesto de la JSUN fue escrito por Gabriel León en Francia, antes de salir hacia España y que fue difundido por los comités de U.N. y publicado en “*Reconquista de España*”. León Trilla, salió de Aix en Provençe, el día 23 de diciembre del 43. Llegó a la frontera francesa al día siguiente y con la ayuda de unos guías del PCE y el salvoconducto falsificado por Malagón, a nombre de Julio Torres Alarcón, estaba en Barcelona el día 30 de diciembre. El último día del año 43, cogió un tren dirección a Madrid, donde tenía las señas de Monzón y con él estuvo los primeros días instalado.

---

<sup>15</sup> ASENJO, MARIANO y RAMOS, VICTORIA: *Malagón. Autobiografía de un falsificador*, El Viejo Topo, Madrid, 1999, pp.121-123.

<sup>16</sup> MORÁN, GREGORIO: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Planeta, Barcelona, 1986, p.87.

<sup>17</sup> Archivo del PCE, Informe de Santiago sobre la situación y actividad del partido en el interior de 1952. En dicho informe también decía: “*la JSUN no es en ese momento más que Monzón, el partido muy aislado de socialistas, cenetistas y republicanos, Monzón y Trilla contribuyeron a desarrollar la pasividad, a extender que la liberación vendrá sin necesidad de esfuerzos y lucha por parte del pueblo español...*”.

La cúpula directiva que articuló Monzón en España, le permitió que sus colaboradores le quitaran mucho trabajo y responsabilidad a la hora de trabajar. Gabriel León alquiló en Madrid, una especie de oficina o agencia comercial, para actuar desde la clandestinidad. Antes de instalarse en Madrid, se trasladó durante un tiempo a Valencia, para solucionar un problema ocurrido con el Comité Provincial de allí. Este estaba dirigido por Demetrio Rodríguez Cepero “Centenera”, que estaba desarrollando una labor política distinta a la de la JSUN, más autonomista, incluso editaba su propio periódico con tintes regionalistas. Por ello, Gabriel fue el encargado de intentar solucionar la “provocación” de “Centenera”, pero no logró el objetivo programado.<sup>18</sup>

Gabriel León Trilla tuvo la ayuda de una mujer que había conocido en la guerra civil, María Esperanza Serrano Serrano -Monzón encargó a León Trilla, la secretaria de agitación y propaganda de la Delegación del PCE, ocupándola desde mayo del 44 hasta marzo del 45-. Fue su mecanógrafa, secretaria y enlace con otros militantes. María Esperanza pasaba a limpio los artículos que escribía él y que publicaban en los periódicos “Reconquista de España” y “Mundo Obrero”.<sup>19</sup> Sería con Gabriel León, cuando el aparato de propaganda tuvo sus mayores cotas de efectividad. Aprovecharon que un militante llamado José Manzanares López llevaba trabajando en la sección de prensa de la Embajada Americana desde principios del año 43. El primer número de “Reconquista de España” lo hizo Manzanares, en marzo del 44, con la ayuda de dos militantes que trabajaban en la embajada, Pedro Úbeda y Anselmo Iglesias, todo bajo la supervisión de Gabriel, siendo el encargado de facilitarle los artículos, que en su gran mayoría, él mismo había escrito. Utilizaron cuatro multicopistas eléctricas, e hicieron unos 4000 ejemplares. Editaban cada 15 días los periódicos “Reconquista de España” y “Mundo Obrero”, y cada mes “Nuestra Bandera”, en mayor número y calidad de edición y composición. Por razones de seguridad, José Manzanares también dio cobijo a León Trilla en su casa de la calle Menéndez Valdés 36, 4º izqda. Carmen Manzanares se hizo pasar, en un primer momento como su mujer para que no levantara sospechas y luego realmente, entablaron una relación sentimental.<sup>20</sup> El trabajo que hizo León

---

<sup>18</sup> Demetrio fue a Madrid para dar explicaciones en persona a Monzón de los trabajos realizados. En los informes evidenciaba una amplitud de las labores que hicieron en tierras levantinas. Cuando León Trilla, comprobó que lo que Demetrio dijo era mentira, incluso con detenciones entre los comunistas valencianos. La conclusión fue la expulsión de Demetrio Rodríguez del PCE en Archivo del PCE, Informes del Interior, 204-208, Informe sobre Asensio Arriolabengoa.

<sup>19</sup> Archivo del Tribunal Militar Territorial Primero de Madrid, proceso nº 134.039. También ayudaron a Gabriel León en la secretaría de agitación y propaganda otras mujeres como Dolores Freixa Valle, Mercedes Gómez Otero y Angelines Agulló “Teresa”. Esta última trabajó luego con Agustín Zoroa y desapareció en misteriosas circunstancias, al ser enviada por la organización comunista a Valencia, pero no llegó nunca a su destino. Estas militantes le fueron proporcionadas por Apolinario Poveda y José Cervero Ruiz, dirigentes del aparato directivo de Monzón.

<sup>20</sup> A Gabriel León Trilla le conocían por “El Profesor”, aunque todos le llamaban Julio, apodo que utilizó durante la clandestinidad en Madrid, refiriéndose al nombre falso que ponía en su documentación, Julio Torres Alarcón. Le calificaron como una persona culta, muy educada y refinada en gustos culturales, tanto literarios como musicales en Entrevista a Lucía Moreno Berzal, Madrid, 04/02/05.

Trilla, a lo largo del año que estuvo en la casa de Manzanares, fue exhaustivo e incansable. Noches enteras escribiendo artículos y haciendo reuniones en el domicilio por el tema de agit prop. La delegación adquirió una radio donde Manzanares y León Trilla, escuchaban Radio Moscú y Radio España Independiente, transcribiendo noticias y acontecimientos, para luego reproducirlos en los artículos de los periódicos.

Monzón y León Trilla extendían la política de Unión Nacional dentro de las directrices dictadas en la JSUN. Monzón consiguió una entrevista con el que fuera ministro de agricultura con la CEDA, Manuel Jiménez Fernández, miembro del Partido Popular Católico. Se desplazó hasta Sevilla, quería que esta organización se integrara en la JSUN. Querían ampliar la variedad de partidos, organizaciones y personalidades que formaran parte del amplio abanico de oposición al franquismo. Gabriel León era el que llevaba el asunto de los masones, para intentar que algunas logias se adhirieran a ellos, sin obtener resultados positivos, solo algunas reuniones en Madrid. De igual manera que Monzón realizó una entrevista publicada en la JSUN, en noviembre del 44 y recogida en otros periódicos internacionales, en el que exponía la política de Unión Nacional, la lucha guerrillera llevada a cabo y la oposición al franquismo que desarrollaban, León Trilla también hizo otra entrevista con el periodista norteamericano Abel Plenn Este fue enviado a finales del 44, por el organismo del gobierno norteamericano llamado “Government’s office of war information”, perteneciente a la CIA, para informarse sobre la situación del gobierno franquista y los movimientos de oposición. Plenn experto en el análisis de propaganda, fue a España a recoger información sobre impresiones de los programas de la voz de América en España, incluso sondeó la opinión de presos políticos. Gracias a un comunista que había sido redactor de “*Mundo Obrero*”, trabajador de la embajada y amigo de varios periodistas norteamericanos, consiguió la entrevista de Plenn con León Trilla, desarrollándose en el transcurso de unas horas, en la que Gabriel le expuso el trabajo y el programa de Unión Nacional, volvieron a quedar para darle propaganda, folletos y periódicos.<sup>21</sup>

La Delegación del PCE quiso darle un mayor auge al trabajo de propaganda, por eso León Trilla, encargó a Manzanares, la búsqueda de un lugar donde instalar una imprenta de la Delegación. Este último hizo las gestiones oportunas y habló con un amigo suyo fotógrafo, Primitivo Rodríguez, que a su vez le presentó a otro comunista, el guardia municipal, Juan Casín Alonso. Estuvieron de acuerdo en instalar la imprenta en su domicilio de la calle Cervantes, en

---

<sup>21</sup> PLENN, Abel. *Wind in the Olive Trees. Spain from the inside*, New York, Boni & Gaer, 1946. También le dio prensa llegada de Francia, enviada por la Delegación del PCE en Francia, a través del aparato de fronteras. Esta prensa ya la conocía Plenn, indicando que estaban bien hecha y orientada. La promesa del periodista fue que se los llevaría a EE.UU, informando de su labor de oposición, sin embargo, no consiguieron nada positivo de esta entrevista, porque Plenn regresó a América, sin haber hecho ninguna labor de información.

Carabanchel Bajo. Hicieron unos trabajos subterráneos, comenzando con la construcción de un pozo y una habitación subterránea blindada con cemento armado, seguido de la instalación eléctrica derivada desde la casa y perfectamente camuflada. En esta obra de gran precisión participaron, Manzanares, Casín, Anselmo Iglesias, un albañil contratado, dos guerrilleros de la guerrilla urbana de Madrid, Domingo Martínez Malmierca y Félix Plaza Posadas y el propio León Trilla. Este también se dedicó a buscar casas para la instalación de máquinas de escribir dedicadas a confeccionar artículos, la instalación de otra imprenta clandestina en la calle Fernán González, en el montaje de un local clandestino de encuadernación en la calle Mesón de Paredes, utilizado para almacenar papel que robaban de la embajada alemana y confeccionar y cortar el material para su posterior reparto. La Minerva que instalaron en la habitación subterránea se encargaron de comprarla Manzanares y Anselmo por un coste de 9000 pesetas. Por haberles fallado el camión del transporte, lo llevaron en un carro completamente destapado, por medio de la Gran Vía y la calle Alcalá, dirección a Carabanchel, emborrachando al conductor del carromato para que no supiera donde la había descargado.<sup>22</sup>

La imprenta estuvo trabajando hasta marzo del 45. El 25 de febrero de ese mismo año, se produjo el asalto a la subdelegación de Falange en la calle Ávila de Madrid, por parte de la guerrilla urbana madrileña. El resultado del asalto fue el asesinato de dos falangistas, el conserje de la subdelegación, David Lara y el secretario Martín Mora. Tras esto fueron detenidos Juan Casín y Domingo Martínez, a parte de otros militantes del aparato de propaganda y guerrilleros. Como consecuencia se abrió una investigación para esclarecer hechos, por parte de la Brigada Político Social. Tras esto fueron detenidos Juan Casín y Domingo Martínez, a parte de otros militantes del aparato de propaganda y guerrilleros y la caída de la imprenta.<sup>23</sup> León Trilla se fue de la casa de Manzanares por temor a ser detenido y se escondió en otros domicilios madrileños,<sup>24</sup> durante los meses que estuvo desligado de la Delegación del PCE.

---

<sup>22</sup> Archivo del PCE, Informe de Camaradas, Informe sobre José Manzanares López.

<sup>23</sup> León Trilla gestionó que Manzanares se fuera con los guerrilleros de Extremadura, pero cuando estaba todo preparado se perdió el contacto. Por cuenta propia del dirigente vallisoletano, envió una carta escrita a máquina por Esperanza Serrano, a la casa de un antiguo matrimonio de amigos profesores que vivían en Pontevedra, Carlos Díaz Rodríguez y María del Carmen Sierra Domínguez, para que acogieran a Manzanares. Tras 40 días sin contacto con León Trilla, Carlos Díaz fue a Madrid, se entrevistó con él. Le dijo que estaba desconectado de la Delegación y que intentaran trabajar por su cuenta en temas de propaganda. Manzanares se fue a Santiago, donde intentó contactar con el C.P. de allí, encontrándose con José Carretero, -miembro del aparato guerrillero de Monzón-, que había escapado en enero del 45. Pero ambos fueron detenidos, Manzanares pudo escapar de la cárcel en extrañas circunstancias y exiliarse a México, vía EE.UU. Por su parte, José Carretero fue detenido y condenado a 30 años de cárcel en Archivo del Tribunal Militar Territorial Primero de Madrid, proceso nº 134.039.

<sup>24</sup> Estuvo escondido en una serie de pensiones y casas en la calle Alcántara, 19; en la calle Castelló, 93, Bajo C y en Ramón de la Cruz, 51, 3º. En una de ellas llegó a coincidir con Celestino Uriarte, que estaba escondido, antes de que se marchara hacia Valencia, tras el asesinato de los dos falangistas de la Subdelegación de Falange, en el que no comentaba nada bueno de Gabriel León, refiriéndose a él como pedante en Archivo del PCE, Nacionalidades y Regiones, Asturias, Informe de Celestino sobre España, Jacques, 707-708..

El C.C. del PCE en América vio mal la política que estaba dirigiendo Monzón en España. La avaricia por conquistar el poder y volver a controlar la situación del partido en el interior, hizo que Santiago Carrillo desde Argentina, enviara a “funcionarios “ camaradas, fieles a las directrices del C.C. en México y Moscú y en connivencia con la I.C.. A España fueron llegando dirigentes como Casto García Roza, Pere Canals, Agustín Zoroa y Antonio Seoane. La llegada de estos comunistas provocó un enfrentamiento entre ellos y la dirección monzonista. Las denuncias que le hicieron a Monzón fue que la JSUN era una burda falsificación de la política de U.N., no tenían representatividad ninguna ni ligazón con las masas, con grandes dosis de pasividad entre los militantes de la organización comunista. Los llamamientos de Monzón desde el interior eran sueños irreales, transformadores de la realidad española, incluso con planes de acciones de gran envergadura y magnificados, que no pasaron de ser objetivos irrealizables. Ejemplo de esto fue la concentración de masas del 7 de noviembre en Madrid, donde según Monzón, se reunieron más de 70.000 personas.<sup>25</sup>

Gabriel León Trilla estuvo enviando una serie de cartas a Francia, de manera clandestina por medio de los enlaces del PCE y dirigidas a un amigo suyo, corresponsal comunista residente en territorio galo. La primera fechada el 14 de diciembre del 43, en vísperas de su paso a España y la última escrita el 6 de febrero de 1945, todas escritas en francés. Gabriel expresaba sus opiniones sobre la situación que estaba viviendo en la clandestinidad madrileña y la dureza de la lucha y oposición. En la última de sus cartas del 6 de febrero, Gabriel hablaba de Monzón, utilizando uno de sus nombres de guerra utilizados en Francia, “*Richard*”, comentando el gran optimismo que desbordaba y en palabras textuales, refiriéndose a los actos y acciones desarrolladas, “*engorda de manera casi escandalosa*”.<sup>26</sup> León Trilla también criticaba, a pesar de ser su mano derecha, la manera de engrandecer los hechos y la línea política que desarrollaba Monzón. Nadie estaba exento de ser criticado, demostrando que el comunista más activo, dinámico y laborioso de la dirección monzonista fue León Trilla.

Con el fracaso de la invasión guerrillera del valle de Arán, la situación interna del PCE se complicó. La aparición de Santiago Carrillo, en el momento de la retirada, presentándose como garante del partido, fue muy valorada y aplaudida por muchos de sus “camaradas”, algo que aprovechó Carrillo, para ocupar el puesto de máximo responsable del PCE en Francia. El siguiente objetivo sería el control de la organización comunista en España, para ello, tenía que sustituir a Jesús Monzón y toda su dirección política.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Archivo del PCE, Informe sobre camaradas, Jacques 26/27, Informe de Julio sobre Unión Nacional, julio 1945.

<sup>26</sup> Aparece en un artículo que escribió Jorge Semprún, en el periódico “*El País*”, 23/04/1980.

<sup>27</sup> Agustín Zoroa fue a Francia para informar a Carrillo de la situación del PCE en el interior. Regresó en marzo del 45, entregando a Monzón unos documentos, para hacer cambios en la política a desarrollar, entre

La carta abierta de la Delegación escrita por Carrillo fue discutida por Monzón, León Trilla, Arriolabengoa y Alfredo Gómez Cabello –enviado desde Francia, fue el encargado de hablar con David Antona, de la CNT y Rafael Sánchez Guerra, de temas relacionados con Alianza Democrática-, con algunos dirigentes “carrillistas” como Clemente Ruiz, Antonio Seoane y Casto García. La conclusión de la misma fue el relevo, no sin protesta, de la dirección de Monzón.<sup>28</sup> A Gabriel León, le sustituyó en la secretaria de agit-prop, José Gómez Gayoso y Santiago Cuesta Delgado –este en el C.P. de Madrid-, aunque estuvo colaborando con ellos durante unas semanas más, que fue relegado de todas sus funciones y culpabilizado de la caída de la imprenta de Carabanchel. Incluso la línea editorial que había desarrollado León Trilla fue cambiada rápidamente, pudiéndose observar en los siguientes números de “*Mundo Obrero*”.<sup>29</sup> Jesús Monzón fue reclamado por Carrillo para que fuera a Francia a dar explicaciones de su trabajo, junto con la que fue su compañera, Pilar Soler y una de sus ayudantes en la estructura organizativa del PCE en Madrid.<sup>30</sup> También se lo dijeron a León Trilla, pero ni preparó el viaje para Francia, a sabiendas de lo que le podía esperar si cruzaba la frontera española. Las garras del estalinismo le estaban esperando, en las cuales, caería unos meses después.

- *Asesinado a manos de sus “camaradas”.*

---

el que estaba la "Carta abierta de la Delegación del C.C. del interior" escrita en persona por Carrillo. En esta carta se acusaba a la organización monzonista de pasiva y que había que actuar de manera más revolucionaria en FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, Carlos: *Madrid, ciudad clandestina*, Cuadernos de Historia Contemporánea, UCM, nº 24, 2004, pp. 127-142.

<sup>28</sup> Archivo del PCE, Informe sobre camaradas, Jacques, 47-51, Informe de Roza, 25/11/45, Firmado Alfredo.

<sup>29</sup> Gabriel León se reunió con los dirigentes que le iban a suceder en los trabajos de propaganda, para cambiar impresiones de su labor. También se reunió con Pere Canals, que iba a ser el secretario de organización de la Delegación, quiso hablar con él, sin estar delante Monzón, porque este le había advertido con anterioridad, que si hablaba con Gabriel, lo hiciera con mucho cariño y tacto, porque era muy susceptible. Por este motivo, quiso comprobar en persona estas afirmaciones de Monzón. Pere Canals y Gabriel León hablaron sobre el partido y los trabajos de las secretarías de organización y propaganda en Archivo del PCE, Informe sobre camaradas, Jacques 55-63, Informe de Canals, noviembre de 1945.

<sup>30</sup> Jesús Monzón fue reacio a ir a Francia en un primer momento, luego se fue por sus propios medios por temor a ser asesinado, a Barcelona, para cruzar la frontera, junto con Pilar Soler. Estando en la capital catalana y debido a una enfermedad, fue detenido en julio del 45, con el enfado que esto supuso para Carrillo y los suyos, que esperan hacer de la purga, la protagonista en la vida de Monzón. Pilar Soler si pudo pasar a Francia, siendo víctima de fuertes interrogatorios, haciendo que denunciara de hereje y traidor a su compañero sentimental. Pilar Soler pasado el tiempo, no tiene buen recuerdo de aquellos años duros de represión y lucha, quiere olvidar, pero califica a Gabriel León como un mal comunista y aventurero en Entrevista telefónica con Pilar Soler, 03/06.

El relevo de Gabriel León Trilla de su trabajo en el aparato de propaganda, le llevó a estar desligado de la Delegación durante un tiempo. Oculto en algunas casas por temor, no solo a ser detenido por la policía, sino también a ver que podía pasar con sus compañeros de partido, tras el cambio y la sustitución de toda la política y dirección monzonista. Con la caída de toda la estructura propagandística de la Delegación, las culpas fueron dirigidas a la persona que con tesón, trabajo y sacrificio, había organizado todo el aparato de propaganda, León Trilla. Agustín Zoroa confiesa sorprendentemente en un informe enviado a Santiago Carrillo, que el “*hombre orquesta*” como así lo define, aparte de ser un provocador por sus métodos de trabajo, que no “*era ni un niño ni un tonto*”, proponía su liquidación. Ellos esperarían para enviarlo a Francia hasta que desde aquí, Carrillo, mandara a alguien a por Gabriel. La última palabra sobre el tema estaba en manos de Carrillo. El estalinismo más sectario hacía aparición, la idea de los nuevos dirigentes comunistas era la de asesinar, liquidar y purgar a elementos sospechosos de herejes y traidores, como Gabriel León Trilla.<sup>31</sup>

La orden de la ejecución fue dada desde el C.C. del PCE en Francia, con Santiago Carrillo a la cabeza. A parte de decírselo a Agustín Zoroa, en el viaje que hace a Francia, la decisión fue dada a Antonio Núñez Balsera y este a su vez a la guerrilla de Cristino García Granda, que había sustituido a la guerrilla urbana de José Vitini Florez.<sup>32</sup> Intentaron localizar a León Trilla durante los meses de julio y agosto sin éxito, pero sería con la visita de José Manzanares al dirigente vallisoletano, a finales del mes de agosto, cuando la guerrilla de Cristino, supo de la presencia del otro en Madrid.<sup>33</sup> Esta información fue elaborada por Esperanza Serrano Serrano, que trabajaba en la parte de organización de la guerrilla urbana y se lo dijo a Cristino García, el cual dirimió la acción en dos de sus hombres. Una vez localizado, hubo un primer intento de liquidarlo el día 5 de septiembre, Esperanza Serrano quedaría con Gabriel León en un bar de la calle Ferraz. Los guerrilleros iban a ser Francisco Esteban Carranque y Eduardo González Silvan, las pistolas se las dio Nicolasa del Carmen Hernández. Sin embargo, Gabriel no acudió a la cita y quedó con Esperanza para el día siguiente en la boca del metro de Altamirano. A Eduardo González Silvan, le substituyó José Olmedo González, este junto a Francisco Esteban Carranque, estuvieron

---

<sup>31</sup> Archivo del PCE, Informe sobre camaradas, Jacques 33, Carta de Darío a Santiago, Mayo 1945.

<sup>32</sup> Antonio Núñez Balsera confiesa que convinieron liquidar a León Trilla, antes de la detención del primero, que se produjo a finales de julio del 45, prescindiendo de todos los colaboradores que fueran conocidos por el grupo de ellos. Enrique Líster narra como fue el propio Antonio Núñez, quien en 1971, le confiesa que la orden de matar a Gabriel León fue dada por Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri y no de Cristino, que se negó a ejecutarlo personalmente, diciendo que él era un revolucionario y no un asesino en Archivo del PCE, Informe sobre Camaradas, Jaques 24, Llegada de Núñez a Madrid, 14/02/45 y LISTER, Enrique: “*Así destruyó Carrillo el PCE*”. Ed. Planeta. 1983. Barcelona.

<sup>33</sup> José Manzanares se entrevistó con Gabriel en agosto del 45. A pesar de estar algo desesperado por su situación personal, aparentaba estar íntegro, animado y con moral elevada para seguir con la lucha en Archivo del PCE, Informe sobre camaradas, Informe sobre José Manzanares López.



esperando en un banco enfrente del cine Argüelles, hasta que vieron pasar a Esperanza del brazo del que iban a ajusticiar. Ya de noche, al pasar por la calle Diagonal, “La Rubia” como conocían a Esperanza los guerrilleros, le dijo a Gabriel que esperara allí porque tenía que verse con otro militante de la organización, momento en el que los dos guerrilleros le encañonaron con una pistola. Los tres fueron al campo de las Calaveras, al lado de un antiguo cementerio despoblado, en las cercanías de la calle Abascal. Gabriel creyó que se trataba de un robo, porque lo primero que hizo fue sacar su cartera, pero al ver que no era eso lo que querían, sino matarle, lo que dijo fue: *¡Estos canallas me van a matar!*. Carranque estaba apuntando con su arma y Olmedo aprovechó para sacar un cuchillo de grandes dimensiones –pertenecía a otro miembro de la guerrilla, Francisco Corrais, cuya profesión era frutero-, y asestarle varias puñaladas en la zona precordial, cerca del corazón. Los dos guerrilleros huyeron campo a través por el hospital Clínico, hacia Moncloa, bajaron por Plaza España donde se tomaron un refresco en un kiosco, despidiéndose en la Puerta del Sol e informando al día siguiente a Cristino de su tarea. Parece que mucho sufrimiento no tuvieron, para hacer ese “ajusticiamiento”, al que le dijeron ser un chivato del partido.<sup>34</sup> Quisieron hacer ver, de cara a las posibles investigaciones policiales, que se trató de un robo o líos de faldas, por eso utilizaron un arma blanca. Mal herido empezó a pedir ayuda y dos hombres que pasaban por allí, le llevaron en coche hasta la casa de Socorro del distrito de Universidad. En el trayecto solo dijo que le habían intentado atracar y que al defenderse, le hirieron. Mal herido fue trasladado al Hospital Provincial, donde moriría horas después.<sup>35</sup> Sin embargo, la purga de Gabriel León no fue la única, llevada a cabo por la guerrilla urbana madrileña y por mandato del C.C. del PCE en Francia. Otro miembro de la dirección de Monzón, en el aparato de Unión Nacional, que utilizaba el nombre de Alberto Pérez Ayala, pero más conocido con el de “César”, fue asesinado el 15 de octubre. De nuevo engañado por Esperanza Serrano, fue conducido hasta la calle Cea Bermúdez, donde tres guerrilleros, Francisco Esteban Carranque –repetía en las purgas-, Gonzalo González y Eduardo González Silvan, tras quitarle su cartera, le dispararon varias veces. A consecuencia de las graves heridas producidas, murió en el Hospital Provincial, el día 20 de octubre.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> José Olmedo estando en la cárcel de Ocaña y antes de ser fusilado, tras su detención, confesó a algunos de sus compañeros, lo arrepentido que estaba del asesinato de Gabriel León. Según decía, cumplió órdenes de sus superiores en la guerrilla, pero cometió una injusticia al saber con el tiempo de las falsas acusaciones que se le achacaban a Gabriel en Entrevista a Timoteo Ruiz, 28/09/06.

<sup>35</sup> Las pertenencias que tenía Gabriel León, en el momento de ser asesinado y que fueron ocupadas por la policía son: una funda de gafas, peine con su funda, reloj de pulsera marca "Movado", un lapicero, una pluma estilográfica Wascaffer, pitillero con dos pitillos y 110 pesetas. Francisco Esteban Carranque fue fusilado junto a los demás guerrilleros de la guerrilla de Cristino el 21 de febrero del 46. Por su parte José Olmedo fue detenido en septiembre del 47 y posteriormente fusilado en Ocaña. Esperanza Serrano negó que hubiera sido la mujer rubia que llevó ante los guerrilleros a León Trilla, poniendo la excusa que mantenía relaciones amorosas con él y por ello no pudo hacer una cosa así en Archivo Militar Judicial de la Capitanía General de la Primera Región Militar de Madrid, proceso 133.364 y 142.394.

<sup>36</sup> FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, Carlos: *“Guerrilla urbana madrileña. Cristino García Granda”*, I Congreso sobre la Historia del PCE (1920 – 1977), Oviedo 6, 7 y 8 de mayo del 2004, FIM.

El paso siguiente por parte de Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri y otros dirigentes comunistas, involucrados en el asesinato de Gabriel León Trilla, fue el hecho de intentar justificar su actuación, de alguna manera posible. Uno de los primeros que lo hizo fue Agustín Zoroa, con una reflexión y haciendo una autocrítica, explicaba que la lucha contra la provocación, no solo fue con la eliminación física de Gabriel León y “César”, como agentes provocadores, sino que también había que acabar con sus métodos de trabajo, con las corrientes falsas que el monzonismo inculcó en los militantes. Por su parte, Dolores Ibárruri utilizó su informe del V Congreso del PCE, en 1954, para criticar a León Trilla, decía: “*Como un viejo y experimentado provocador, Trilla entregó a la policía la organización del partido y de guerrilleros...*”. El estalinismo estaba inmerso en las palabras de “*Pasionaria*”, más de 30 años después de defenderle e inculcarle que siguiera firme en sus propósitos ante la visita a Moscú, y conocedora del asesinato de León Trilla, justificaba su muerte por ser un provocador y un agente policial.

Sin embargo, sería Santiago Carrillo, el que hizo las acusaciones más duras, sectarias y exaltadas contra ellos. Para Carrillo, Monzón y León Trilla contribuyeron a desarrollar la pasividad en la organización comunista española, criticando la política llevada a cabo por ellos y la derrota de la invasión del Valle de Arán. En una editorial de “*Nuestra Bandera*” de junio del 48, Carrillo arremetió duramente contra los “aventureros”. Con el monzonismo, la clase obrera se ponía del lado de los capitalistas y se abandonaba la línea oficial del partido. Les acusaba de espías y agentes policiales, corruptos e infieles, resentidos y aventureros camarillas, los compañeros del burgués Monzón. En ningún momento, se responsabiliza de ninguna “caza de brujas”, ni de ningún asesinato o purga cometida. Carrillo decía en sus “Memorias” que no había que dar órdenes de ningún tipo para llevar a cabo ese tipo de acciones, contra aquellos que se enfrentaron a la organización. Había un ambiente de exacerbada provocación y psicosis por las traiciones cometidas, todo estaba imbuido de sospecha, que hasta los mejores revolucionarios, estuvieron expuestos a una sanción. Este tipo de sanciones iban desde la separación o expulsión del partido, hasta el ajusticiamiento o mejor dicho, asesinato como ocurrió con Gabriel León. Pero como siempre ocurre con Carrillo, él nunca tiene culpa de nada, el hombre de las conveniencias, descarta cualquier culpabilidad en su persona, derivando la misma al comité de Madrid, que fueron según él, con la guerrilla, los que decidieron acabar con la vida de León Trilla. Todo esto para obtener el poder, tan añorado y ambicionado por muchos dirigentes. Las acusaciones, eliminaciones o asesinatos, pasaban a un segundo plano, si el fin justificaba los medios.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Archivo del PCE, Informe de Santiago sobre la situación y actividad del partido en el interior de 1952. Informe sobre camaradas, Jacques 119-125, Informe de Zoroa. CARRILLO, Santiago: *Memorias*, Planeta, 1993, Barcelona, pp. 414-415 y Entrevista con Santiago Carrillo, 24/03/01.

José Manzanares López, uno de los compañeros de Gabriel León en la clandestinidad y en la lucha contra el franquismo, no creía que fuera un traidor. Para Manzanares, era absurdo pensar que fuera un confidente de la policía, al ser el que creó y sostuvo el aparato de organización y propaganda de la Delegación y que tuvo todos los hilos de los organismos clandestinos del PCE. Con esta labor, no pudo denunciar a sus camaradas, incluso fue cuando más militantes se incorporaron a la organización clandestina. Su crimen fue una injusticia, los que llegaron de fuera, creían que todos eran confidentes y agentes policiales y Gabriel León Trilla, tenía muy buenas condiciones para que le colgaran el San Benito de todo ello.<sup>38</sup>

Gabriel León Trilla pudo tener muchos defectos y errores, pero nadie le puede achacar su dedicación plena al PCE, su heroísmo y valor en su lucha contra los totalitarismos y en defensa de sus ideales y convicciones políticas, sociales y humanas. A pesar de ello, fue una víctima más de las purgas acaecidas por el estalinismo más cruel y violento, pagando con su vida, sus años de militancia comunista, en la organización que casi vio nacer y por la cual, y a manos de sus propios camaradas, acabaron arrebatándosela.

---

<sup>38</sup> Archivo del PCE, Informe sobre camaradas, Informe sobre José Manzanares López.